

Uno es así

La escucha interior

“Le gustan las cosas humildes, los objetos de la vida cotidiana,
los gestos de todos los días que se repiten incansablemente.
Ama el silencio que nada perturba.”

Pierre Rosenberg, sobre *Chardin*

“Chardin no tiene inconveniente en copiarse -observa Diderot-, lo cual me hace sospechar que sus obras le cuestan mucho esfuerzo.” Digamos que podía tener más facilidad, quizá incluso más placer, en hacer que en concebir., nos dice André Comte-Sponville en su maravilloso libro *Chardin o la materia afortunada*.

El caso es que esto último me pasa a mí. Yo también tengo más facilidad, hallo más placer, en hacer, en pintar; que en concebir, que en componer.

Uno a la vez que se siente un indigente, también se siente un privilegiado. Un indigente, porque uno es pobre de imaginación, perezoso de buscar nuevos motivos y composiciones, porque a uno lo que realmente le gusta es pintar, el hecho de pintar; y aquí, cuando estoy pintando, es donde me encuentro a gusto, como pez en el agua, sin resistencia alguna. Esta es mi propensión natural, la que me dice mi interior cuando la escucho, el lugar donde encuentro gozo y contento, dicha y satisfacción. Qué le vamos a hacer, uno es así.

Como decía mi admirado Francisco Bores: “Cada uno debe encontrar en sí mismo las razones de su propio trabajo”: Y aquí, brevemente expuestas, tienen las más.

En otro lugar del libro apuntado al comienzo, dice Comte-Sponville: “Francis Ponge, que se le parece (se refiere a Chardin), que forma parte de su familia artística y espiritual, le comprendió muy bien”.

Así es como a este servidor de la pintura, de la familia de los ensimismados y silenciosos, como el mismo Chardin, Morandi, Ortega Muñoz, Caneja, o mi amigo Cristino de Vera, le gustaría ser, después de lo dicho en este escrito, igual de comprendido que resultó Chardin por parte de Ponge. ¡Ojalá sea así!

Mi amigo Tomás Paredes, intercambiando pareceres sobre este asunto, me dijo: “En fin, no hay nada que temer si uno no se traiciona, los pájaros no dejan de ser hermosos, porque canten siempre lo mismo, si un pájaro no dijera su canto ¿cómo iba a ser reconocido por los suyos? Observa a un azulillo pintado, verás que maravilla de ave y de melodía, pequeñísimo, con nada es grande, grandísimo.”

JCL, marzo 2022